



EDITORIAL

# El ferrocarril no es solo parte del pasado

**A** 113 años de la inauguración del Ferrocarril Arica-La Paz, la reciente conmemoración realizada por antiguos ferroviarios dejó algo más que recuerdos y nostalgia. También volvió a instalar una conversación que sigue teniendo sentido: qué lugar puede ocupar el tren en el presente y en el futuro de la región.

Y no deja de ser significativo que esta reflexión aparezca justamente en mayo, el Mes del Patrimonio. Porque estas fechas no solo sirven para mirar hacia atrás, sino también para preguntarse qué cosas vale la pena conservar y cómo queremos proyectarlas hacia adelante.

Durante muchos años, el ferrocarril fue mucho más que un medio de transporte. Formó parte del desarrollo de Arica, conectó territorios y ayudó a construir vínculos comerciales, culturales y sociales con Bolivia y con otras zonas del continente. Mucho

antes de que existiera la región como la conocemos hoy, el tren ya cumplía un rol importante en esa integración.

Por eso, la idea de impulsar un Museo Ferrovia-



**Un Museo Ferroviario en el antiguo edificio de administración no debería entenderse solo como un proyecto patrimonial”.**

rio en el antiguo edificio de administración no debería entenderse únicamente como un proyecto patrimonial. También es una forma de reconocer lo que el ferrocarril significó para la ciudad y el potencial que todavía podría tener.

Porque cuando se habla

de patrimonio, el mayor riesgo no siempre es el deterioro material. Muchas veces, el verdadero problema es el olvido.

Y conservar espacios ligados al ferrocarril también tiene que ver con eso: con mantener viva una parte importante de la memoria de Arica. Con permitir que nuevas generaciones entiendan cómo una infraestructura fue capaz de cambiar el desarrollo de un territorio completo y convertir a la ciudad en un punto estratégico de conexión con Sudamérica.

Pero esta discusión no debería quedarse solo en lo histórico. Hoy el Ferrocarril Arica-La Paz vuelve a aparecer como una alternativa con potencial para el desarrollo regional. La historia ferroviaria de Arica merece ser cuidada y difundida. Quizás ahí está el principal desafío: dejar de mirar el tren solo desde la nostalgia. Pero también merece ser pensada como parte del futuro.